"El mar, donde más cambia es en las orillas, donde ninguna ola es igual a la otra"
Michel de Certeau

Suplemento
CULTURAL



Rafael Cuevas Molina

Giselle Rodríguez

Maureen Barrantes

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras, y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA). Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal 86-3000 Heredia, COSTA RICA, o al correo electrónico rmolina@una.ac.cr

Se acepta canje.

NÚMERO

7

Julio 1993

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA

A propósito del festival. Raquel Villarreal



"En la variedad está el gusto".
Adagio popular.

Importante, muy importante es el hecho de que nuestro país se abra al mundo, de que se muestren aquí una amplia gama de obras artísticas, ya que esta variedad, por estar constituida por propuestas de diversos partes y continentes, proporciona diversidad de enfoques, técnicas, logros y fracasos.

La manera en que cada grupo artístico afronta el reto creativo y lleva a cabo la puesta en escena de una obra, implica un modo concreto de percibir el mundo, de entender y vivir el arte; conlleva una vivencia del presente y propuesta de futuro. De ahí que al enfrentamos a una diversidad de piezas, coincidiremos con unas y no con otras, apreciaremos avances y retrocesos, o simplemente posiciones y proposiciones que nos gusten, disgusten o sean indiferentes.

Esta posibilidad es parte vital del evento, ya que nosotros, a pesar de que por ubicación geográfica e histórico, hemos sido a través del tiempo puente y filtro, territorio de encuentro de la diversidad humana, animal, vegetal y cultural, tenemos, fundamentalmente por formación ideológico-religiosa, la tendencia a ser esquemáticos, maniqueístas y a veces Incluso castrantes; manejándonos generalmente dentro de criterios muy estrechos, con poco apertura y capacidad critica y sobre todo autocrítica.

Esta actitud, ligada generalmente a la búsqueda del menor esfuerzo, nos da bajos niveles de exigencia, llevándonos a la mediocridad. No afirmo que todo lo que hacemos sea mediocre, sino que teniendo capacidad y formación suficientes para aspirar y lograr permanentemente la excelencia, tendemos a contentarnos con menos.

En el festival pudimos disfrutar de trabajos excelentes, mediocres y malos; de ejecuciones brillantes y otras apenas pasables; y pudimos medir la producción nacional con parámetros internacionales. Queda ahora planteada a cada grupo la necesidad de reflexión autocrítica, que haga que los logros de este evento se proyecten más allá de esos 13 días de marzo.

Se ha valorado muy positivamente que los espectáculos se hayan llevado a diversas comunidades, que se hayan podido ver las obras en los pueblos. Esto que ha sido una práctica importante en nuestro país. y es conveniente que tenga más espacio en los próximos festivales, pues tenemos bastante infraestructura —casas de la cultura, por ejemplo— , como para que a las diversas provincias y poblaciones llegue el festival. Los eventos de calle, pueden, asimismo, llevarse a más calles, y enriquecerán notablemente concepciones y posibilidades de desarrollo posterior en las comunidades mismas.

Otra característica de este tipo de evento es que despierta inquietudes, aficiones y vocaciones. El Ministerio de Cultura debe tomar previsiones para brindar el apoyo que grupos comunales, sin duda. le solicitarán a corto o mediano plazo. Solicitudes que irán posiblemente desde instructores, espacios, calles, patrocinios y copatrocinios; hasta posibilidades de participación en futuros festivales en el país y el extranjero.

Como artista plástico, tengo la impresión de que nuestra área ha tenido en estos eventos un movimiento diferente, no ha participado activamente, quedando fuera de esta dinámica. Me atrevo a decir que no por

falta de visión o interés de los organizadores, sino por causa de nosotros mismos, que hemos visto el festival como algo ajeno. Un espacio tan rico, debe constituirse en un reto para los plásticos, de modo que realicemos actividades diversas, novedosas y dinámicas; manteniendo por supuesto la especificidad de la producción de imágenes. Más allá de la escenografía podemos y debemos aportar en los próximos festivales. Solicito a los organizadores ayudamos a asumir ese reto, de modo que el 94 nos encuentre innovadoramente participativos.

En honor a la cultura artística II - IV Festival Internacional de las Artes. Ricardo Blanco



Es sabido por todos los costarricenses, que los cambios de gobierno significan casi un borrón y cuenta nueva, como si la historia y la memoria del pueblo no existieran. Los que asumen el gobierno se apropian de los logros de sus antecesores, pero le cambian de nombre y de rumbo, y no reconocen con dignidad que éstos no nacieron de su propio trabajo y creatividad. En un país tan pequeño como el nuestro, no se debería tener una mezquindad tan grande.

En el caso de la cultura artística de este país, se plantea un caso sintomático de lo expuesto arriba. El Festival Internacional de las Artes realizado del 16 al 28 de marzo de este año en Costa Rica, no fue el Segundo Festival Internacional de las Artes, sino el Cuarto Festival Internacional...

1976, Primer Festival Internacional de Teatro

Los defensores de sus propias causas podrían tener en este subtítulo su propia "defensa". Ellos podrían decir que el primero y segundo Festival Internacional de las Artes no es sólo de teatro. ¿Pero acaso el teatro no es un arte?, diría otro.

En este caso, ni uno ni otro tendría razón, si partimos de la definición que hace la Real Academia del concepto festival, del latín Festivalis. Según éste, festival es una fiesta especialmente musical, o un conjunto de representaciones dedicadas a un artista o a un arte.

En lo que nos compete a nosotros como pueblo, lo importante no es si uno o varios artes estén representados en un festival, sino su carácter internacional. Esto por lo enriquecedores que son los intercambios de ideas, proyectos y trabajos artísticos entre los distintos países. ¿Acaso antes de 1976 se había realizado una actividad internacional en nuestro país?, si así fuese, que lo diga quien lo sabe, para romper con los mitos innecesarios y llenar de verdades nuestra historia.

Por suerte es ella, la historia, la que decide. Lo que se sabe hasta hoy día,es que el Primer Festival Internacional en Costa Rica, se realizó en 1976, cuando era Ministro Guido Sáenz.

El director de dicho festival fue Jean Moulaert, apoyado por Graciela Moreno, Marcia Maiocco, Alvaro Marenco y Pilar Quirós. En este participaron de 10 a 12 grupos teatrales internacionales y se realizaron, además, mesas redondas y talleres. Costa Rica había abierto las puertas al arte internacional para enriquecer a nuestro pueblo.

1989 Segundo Festival Internacional

El nombre de dicho festival fue "Festival Internacional San José por la Paz", sus organizadores omitieron llamarle Segundo Festival Internacional..., aunque de hecho, ¡fue el Segundo Festival Internacional, históricamente!

La entonces Viceministra de Cultura Mimi Prado, promueve el Segundo Festival Internacional y designa como Director Ejecutivo a Dionisio Echeverría. Esta vez (doce años después del primero), participaron 30 grupos de teatro internacionales. Se dieron conferencias, se impartieron talleres. 40 grupos, la mayoría nacionales, se presentaron en la Plaza de la Cultura.

Para la realización de este festival se gastaron, de 30 millones, sólo 29; de los cuales el gobierno asignó 8 millones, el Banco de Costa Rica contribuyó con 10 millones, el BANHVI con 1 millón, la Municipalidad de San José con 700 mil, y lo demás fue taquilla. Incluso, como anécdota, se sabe que el Presidente de turno tuvo que pagar 800 mil colones por el palco presidencial. Es decir, todos tenían que pagar; el actor que quiso participar de los espectáculos ,como suele hacerse en nuestro medio, fue edecán.

Un bautizo mezquino.

En nuestro país no se bautizan con "agua bendita" los proyectos, sino con banderas políticas, que bien pudieran servir de paños en un bautizo con lealtad.

Los dos últimos festivales se realizaron durante la administración Calderón-Fishman, opositores, en nuestro sistema político bipartidista, al partido que le dio inicio a los festivales internacionales.

En el Tercer Festival Internacional, 1992, participaron 42 grupos internacionales con un costo aproximado de 40 millones. Y en el Cuarto Festival Internacional, que tenemos más fresco en la memoria, participaron 42 grupos extranjeros provenientes de 22 países, con 550 visitantes que representaron mas de 50 espectáculos, realizando alrededor de 200 funciones. De Costa Rica 60 grupos se presentaron tanto en la capital como en las zonas rurales.

El costo podría oscilar entre 45 y 50 millones de colones, si tomamos en cuenta que tienen un presupuesto fijo anual de 30 millones, además, de un importante aporte de empresas privadas y del Sistema Bancario Nacional.

En realidad, estas actividades tan importantes para el desarrollo espiritual de nuestros pueblos, sólo pueden ser efectuadas gracias a que ellos las financian. Por eso, nuestro pueblo debe rechazar las ideas de algunos que quieren el agua para su propio molino. Como por ejemplo: llamarle al tercer y cuarto festivales internacionales, "Primero y Segundo Festivales Internacionales de las Artes".

Es, entonces, el pueblo, quien tiene la sensibilidad, la creatividad y el derecho de bautizar estos eventos como nuestro país y la historia lo requieran.

Si no privaran los aspectos políticos para estos eventos, y mas bien se buscaran criterios artísticos, tendríamos festivales de mayor calidad, y podríamos de paso honrar a nuestros artistas nacionales, bautizando a los festivales internacionales con sus nombres: Mélico Salazar, Emilia Prieto, Jorge de Bravo, Yolanda Oreamuno y muchos nombres más.

Tiempo de compartir. Nandayure Harley



No cabe duda que el festival internacional de las artes crea grandes expectativas en el público nacional y mucho más, en los trabajadores del arte de nuestro medio.

Cada uno de los grupos que nos visitan en las diversas expresiones se rodea de una áureo de color, sonido, textura y forma, que nos inquieta y motiva a presenciar sus propuestas. Además de los espectáculos, productos acabados que los grupos muestran en las salas, plazas y teatros del país, nuestros visitantes dictan clases magistrales, charlas, talleres, muestras de videos, encuentros y conferencias.

Es a través de estos encuentros, donde la distancia espectador-artista se rompe para establecer un diálogo y una cercanía mucho más enriquecedora y humana, que no sólo debe rescatarse de los festivales de arte, sino que debe estimularse cada vez más,

El primer grupo en visitar la Escuela de Danza de nuestra Universidad Nacional fue Rajatabla Danza de Venezuela. En esta oportunidad la clase la impartió uno de sus coreógrafos-intérpretes acompañado de la directora artística, quien se desempeñó como ejecutante en la misma. El enfoque que dio no fue el de una clase de técnica solamente, sino más bien un acercamiento a su trabajo personal coreográfico con largas frases de movimiento bellamente estructuradas, señalando especial énfasis en los cambios de dinámica, la continuidad y la transición de un gesto a otro, la cualidad del movimiento y sobre todo la limpieza en la ejecución de los mismos. Nuestros estudiantes e invitados hicieron grandes esfuerzos por seguir correctamente su excelente forma de moverse y en complacer cada una de sus peticiones. Durante dos horas se estableció un diálogo permanente de cuerpos sudorosos en movimiento, imágenes poéticas, correcciones, preguntas, observaciones y planteamientos técnicos, que permitieron acercarse a ellos de una manera diferente, directa, más profunda y cercana al quehacer diario de nuestra disciplina. Una vez más nos demostraron los venezolanos la excelente calidad de sus intérpretes; aunque no compartamos su propuesta escénica, nos deleitaron con su ejecución.

Otro grupo que nos visitó, Danzas Folklóricas Bambalde y Guayacanes de San Antonio Puerto Rico. Formado en su totalidad por cultores populares, folcloristas de la calle que han recopilado de generación en generación, por tradición o a manera de legado cultural, la música, los instrumentos musicales y las danzas de su pueblo, nos trajeron una muestra de su cultura popular representada en un grupo casi familiar sin formación académica. Estableciendo un diálogo permanente músico-bailarín y acompañados de grandes tambores de origen africano, con un gran sentido del ritmo y sobre todo un gran entusiasmo, nos demostraron la esencia de uno de los bailes más importantes de Puerto Rico, La Bomba. El nivel de dificultad no fue el reto para nuestros estudiantes en este caso, sino el dialogar, improvisar, responder, contradecir y conversar con el percusionista, respetando los principios de La Bomba. Para las damas imitar el movimiento cadencioso sin mover los hombros, cadencia acompañada de un pequeño "taconeo" de los pies y faldeo, lo que proporciona una coordinación difícil de mantener. Una breve exposición de cómo las danzas y música africanas llegaron a la isla y de las transformaciones que han sufrido en el tiempo, nos brindaron la oportunidad de conocer un poco de la historia patria de Puerto Rico, acercarnos a su pueblo y a su folclor, que junto con los libros que nos legaron, nos permiten tener una visión más amplia de nuestros vecinos del Caribe.

Los integrantes del Ballet Contemporáneo de Barcelona no dictaron una clase de técnica, brindaron una charlo sobre la historia de la danza contemporánea en Barcelona, el proceso de integración y desarrollo del grupo, el proceso creativo y de cómo sus inquietudes artísticos los llevaron a embarcarse en la tarea de elaborar sus propuestas coreográficos al lado de músicos intérpretes y compositores con inquietudes creativas similares. Con el afán de romper de una vez por todas con la dependencia y enajenación de la música grabada, músicos y bailarines se abocaron a trabajar interdisciplinariamente con propuestos que, aún siendo sencillas, requieren de muchos meses de elaboración, y cuyo producto final no es siempre el planteado al principio del proceso, pero que refuerza la compatibilidad y demuestra la comunión de estas dos disciplinas.

El Festival Internacional de las Artes, además de brindar a nuestro medio un muestreo de lo que se hace en el mundo, brinda lo oportunidad a los trabajadores del arte de aprender, enriquecerse, disfrutar y sobre todo compartir tiempo de arte.